

que examina con rigor, entre otras, la idea de una civilización islámica tolerante, que permitió la convivencia en pie de igualdad de culturas y religiones distintas, y la actitud de los filósofos musulmanes ante los cristianos y judíos y ante otras religiones. En su opinión, si buscamos un diálogo entre las religiones, debemos realizarlo nosotros.

El libro nos enseña mucho sobre la Edad Media, pero también sobre la filosofía y, en último extremo, sobre nosotros mismos y sobre las tareas que tenemos pendientes. No resulta extraño, si es cierto que ese periodo de nuestra historia continúa mostrando su capacidad para interpelarnos. En una época como la nuestra, que se considera «posmoderna» y parece haber agotado una inspiración cuyo origen se encuentra precisamente en la Edad Media, parece conveniente volver sobre ella para reflexionar y buscar caminos alternativos. Se trata de una tarea que Brague parece considerar especialmente relevante para el cristiano. Es cierto que es imposible comprender el periodo medieval sin referirse a las religiones que contribuyeron a configurarlo, y de un modo especial al cristianismo. Pero tampoco podemos incurrir en el mito de identificar la cultura de ese periodo con el cristianismo. «¿Quién nos asegura –pregunta Brague al final de la entrevista con que se abre el libro– que el cristianismo haya tenido tiempo de traducir a instituciones la totalidad de su contenido? Tengo, más bien, la impresión de que todavía estamos en los comienzos del cristianismo».

José Ignacio MURILLO

---

Juan Antonio GIL-TAMAYO (ed.), *Obras completas de san Cipriano de Cartago*, vol. 1, Madrid: BAC, 2013, 980 pp., 13 x 20, ISBN 978-84-220-1689-2.

Fue en 1964 cuando la BAC publicó por primera vez una edición bilingüe de las Obras de san Cipriano, a cargo de D. Julio Campos. Durante estos cincuenta últimos años dicha edición ha servido de lectura a los estudiosos del obispo cartaginés, pues el texto latino en que se basaba la traducción castellana era entonces el más fiable, el realizado por G. von Hartel y publicado en el *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (Viena: 1868-1871), quien empleó para su texto crítico unos 50 códices.

La edición de las obras completas de san Cipriano que ahora comentamos, está realizada por Juan Antonio Gil-Tamayo, profesor de Patrología latina e Historia de la Iglesia Antigua en la Universidad de Navarra. A diferencia de la edición anterior de la BAC, la actual fundamenta su texto original latino sobre el crítico publicado por la editorial Brepols, en su *Corpus Christianorum, Series Latina*. Se trata de una edición crítica mucho más depurada con un número mayor de códices compilados. El profesor Gil-Tamayo incluye también en su edición la traducción completa de la obra titulada *Testimonios a Quirino*, que en la del profesor Campos sólo incluía las citas bíblicas, y no los desarrollos completos de las mismas. En efecto, ésta es una gran aportación de la edición que glosamos ahora. En definitiva «nuestro trabajo –afirma Gil-Tamayo– pretende ser, por tanto, una actualización y complemento a la espléndida edición realizada por J. Campos, tratando de aportar las novedades en los estudios sobre el Obispo de Cartago que han ido surgiendo en estos últimos cuarenta años» (CXLVIII).

Las palabras del profesor Gil-Tamayo resumen a la perfección la novedad de su edición: actualización y complemento. En efecto, la actualización está manifestada por la contribución que hace el editor de las últimas investigaciones que se han realizado sobre algunos de los escritos de san Cipriano. En esta perspectiva se recogen las aportaciones de L. Bayard, de G. W. Clarke y de R. Salcedo, como ejemplo de investigadores que han dedicado sus esfuerzos en determinados trabajos del Obispo de Cartago. Respecto al «complemento» al que hace alusión el presente editor del *corpus* cipriano, también hay que reseñar la inclusión, anunciada para un segundo volumen de las siguientes obras del Pseudocipriano: *De montibus Sina et Sion tractatus*; *De rebaptismate*; *Liber de aleatoribus*; *Sermo de centesima, sexagesima, tricesima*; *Epistula ad Turasium*; *Epistula ad Silvanum*. Así como igualmente la *Vita Cypriani* del diácono Poncio y las *Acta proconsularia*. Confiamos ver pronto publicadas las mencionadas obras, pues se trataría de una auténtica novedad para el público de habla castellana.

El presente volumen viene estructurado en los siguientes apartados. En primer lugar una *Introducción General* que da perfecta cuenta de las circunstancias geográficas e históricas en que vivió el Obispo cartaginense. La atención en las páginas que presentan el África romana y la cristiana, con sus rasgos distintivos, ofrecen al lector la mejor disposición cultural para adentrarse en la vida de san Cipriano de Cartago, que se aborda en el segundo apartado de la *Introducción*, en la que el lector encuentra una biografía detallada y bien

seleccionada que evoca los momentos más importantes de la vida del Obispo cartaginés. La información certera de la que se sirve el editor de esta biografía es abundante y especialmente actualizada, pues abarca desde la *Vida de Cipriano* escrita por el diácono cartaginés Poncio y las *Acta proconsularia Cypriani*, o llamada también *Passio Cypriani*, en la que se cuenta el proceso verbal de Cipriano ante el procónsul Aspasio Paterno, que tuvo lugar el 30 de agosto del 257, la descripción del arresto y finalmente la condena a muerte del mártir cristiano. Por el otro extremo Gil-Tamayo ha contado con las investigaciones de G. S. M. Walker, A. Carpi, M. Veronese, y otras monografías que se han publicado en la última década.

Las casi cincuenta páginas siguientes están dedicadas al estudio del *Corpus Cyprianicum*, en el que se estudian en un primer momento las obras auténticas o no de san Cipriano, con un breve detenimiento en el estilo literario de Cipriano, y un provechosísimo cuadro cronológico pormenorizado de cada una de las obras del Obispo cartaginés. Luego se presentan pormenorizadamente cada una de las obras que se publican en el presente volumen: *Testimonia ad Quirinum*, *Ad Donatum*, *De catholicae ecclesiae unitate*, *De dominica oratione*, *De mortalitate*, *Ad Demetrianum*, *De bono patientiae*, y finalmente el «corpus» epistolar. Cada una de estas obras va acompañada de un breve estudio en el que Gil-Tamayo recuerda el valor de cada una de ellas, su género literario, estructura y contenido; todas ellas tienen también su apartado bibliográfico correspondiente.

Siguen a continuación otras cuarenta páginas destinadas a presentar someramente, pero con acierto, la doctrina que san Cipriano transmite es sus escritos. Desde esta perspectiva el editor se detiene particularmente en el pensamiento eclesiológico del cartaginés, donde destaca la unidad trinitaria como fundamento de la unidad eclesial, la filiación divina y la filiación eclesial, la Iglesia como Esposa y Cuerpo de Cristo, la presencia santificadora del Espíritu Santo en la única Iglesia, y finalmente la jerarquía de la Iglesia, entendida como Pueblo de Dios. También el lector se siente agradecido con la bibliografía que acompaña a cada uno de los apartados anteriores, en vistas a una mayor profundización. La perspectiva doctrinal trazada por el profesor Gil-Tamayo termina con unas interesantes puntualizaciones de san Cipriano sobre los sacramentos del Bautismo, la Eucaristía y el proceso penitencial de los pecadores, como eran los *lapsi* de la época del Obispo de Cartago. También en cada uno de estos apartados acompaña la sección bibliográfica correspondiente.

Por último, la amplia *Introducción* termina con unas páginas dedicadas a recordar la pervivencia de la autoridad y prestigio alcanzados por san Cipriano, desde la misma antigüedad, con la veneración y culto al mártir cristiano, y su influencia doctrinal a lo largo de los siglos cristianos hasta nuestros días. Tampoco falta en este apartado la bibliografía correspondiente, que en este punto es particularmente abundante.

Las páginas que siguen están consagradas a la presentación de las obras de san Cipriano que se ofrecen en el presente volumen, y terminan con las dedicadas a un índice bíblico y otro onomástico de dichas obras. El texto original latino, tomado del *Corpus Christianorum* de la editorial Brepols ocupa las páginas pares, mientras que la traducción castellana se encuentra en las páginas impares. Es una pena que esta edición no explique en notas a pie de página muchos términos latinos, que en época de san Cipriano tenían un significado muy concreto, pero que con el paso de los años han evolucionado en su simplificación y ocultan matices preciosos y precisos. Los ejemplos a este respecto se podrían multiplicar.

También en lo concerniente al texto latino se echan en falta algunas variantes de los distintos manuscritos, que se hubieran podido señalar y traducir, aunque a decir verdad, se trataría de otra clase de edición a la que nos tiene acostumbrados la BAC.

Otra duda que tenemos es la referente a la bibliografía presentada en el volumen. Ciertamente es muy útil que cada uno de los apartados vaya acompañado de una serie de referencias bibliográficas que facilitan al investigador su tarea; pero no es menos cierto que muchas de esas referencias se repiten en uno y otro apartado, y en bastantes casos hacen cansina su consulta. Otros editores prefieren colocar la bibliografía toda junta y de esta manera evitar la profusión de las listas de referencias. Pero son dos opciones igualmente legítimas.

Se trata, en definitiva, de una muy buena edición de las obras de autenticidad probada del santo Obispo de Cartago, que sin duda sacia los deseos de un público con una cultura cristiana normal, y que anhela beber en las fuentes más genuinas de su doctrina y con los verdaderos doctores de la tradición cristiana, entre los que san Cipriano ocupa uno de los lugares más señeros.

Marcelo MERINO